Figura emblemática para el mundo del folclore y para nuestro país fue la persona de Gabriela Pizarro Soto. Fallecida en diciembre recién pasado,

Gabriela Pizarro (1932 - 1999)
Una vida por el folclore

dejó una huella imborrable en todos aquello discípulos, amigos e investigadores que de cerca conocieron su generosidad a incansable trabajo, especialmente en el ámbito de la música y danzas de Chiloé.

Por toda su entrega a la cultura nacional, el Comité Editorial de Resonancias ha abierto por primera vez el espacio dedicado a los Testimonios a una personalidad cuya contribución ha sido señera para el conocimiento de la música tradicional.

Colaboran en esta sección algunas de las personas que tuvieron un contacto directo con ella, expresando sus vivencias y dando a conocer facetas que, a veces, son desconocidas por el mundo académico y formal.

La lección de Gabriela Pizarro Soto
"Con los ojos del alma te estoy mirando"

MANUEL DANNEMANN
Universidad de Chile

En su honestidad, autenticidad y seguridad, Gabriela Pizarro nunca quiso denominarse ni investigadora ni profesora. Es cierto que hizo trabajos de campo y publicó sus resultados que supo ordenar y describir cuidadosamente; así también formó discípulos en instituciones, en su casa y en cualquier lugar donde pudiera hacerlo, con su fe en el enriquecimiento espiritual de ellos, con la alegría de una verdadera maestra y con el orientador incentivo de su ejemplo de mujer de gran temple y honda sensibilidad, siempre aprendiendo ella con mesura lo que la vida quisiera enseñarle, hasta sus desengaños, penurias y dolencias. Por eso ahora, como pienso que a ella le hubiese gustado, la recordaré en particular como infatigable buscadora de cantos, de danzas y de toques instrumentales, como cultora e intérprete de la música popular y folklórica, como organizadora de tareas destinadas a reunir y a desarrollar los saberes de personas de disímiles ideas, pero unidas por un mismo interés y afecto por Chile; como amiga acogedora, estimulante y cordial; sin recurrir

mayormente, en consecuencia, a citas bibliográficas ni a signos de erudición, que esta vez serían innecesarios.

Casi cuarenta años atrás conocí a Gabriela en el transcurso de la primera de las Semanas del Folklore Musical Chileno, que organizaba el Instituto de Investigaciones Musicales de la Universidad de Chile. Recién había iniciado con su marido Héctor Pavez y otros colaboradores, una asombrosa y abundante obtención de especies musicales folklóricas de Chiloé, principalmente danzas con distintos niveles de vigencia y otras sólo conservadas en la memoria de algunos ancianos. Maravillaron entonces las interpretaciones y proyecciones de bailes como el del *pavo* con su acompañamiento cantado melismático y su inquietante percusión de bombo. Ya se preveía a través de ellas el vuelo creciente y poderoso que alcanzaría el Conjunto Millaray, creado por Gabriela Pizarro y en el cual ella puso mucho amor y mucha dedicación.

Gabriela Pizarro Soto

Pero este redescubrir coreográfico de Chiloé de Gabriela y su gente, en el movimiento mismo de las danzas, mucho después de las descripciones de éstas hechas por Francisco Javier Cavada el año 1914 en su libro *Chiloé y los chilotes*, no sólo significó un atractivo revelador sorprendente para un público espectador, sino que abrió una pródiga puerta para el ingreso de estudiosos, profesores y divulgadores al mundo del canto y del baile de Chiloé, quienes ampliaron las pesquisas y la difusión logradas por Gabriela Pizarro y Héctor Pavez, aunque no siempre con el respeto y el tino que se requieren por la cultura del otro, cualidades sí que ambos caracterizaron invariablemente.

Una excelente demostración de la búsqueda y la re-creación de formas musicales, a las cuales ya me refiriera, logradas por Gabriela Pizarro, está constituida por los romances cantados por ella y contenidos en un cassette editado por la Sección de Musicología de la Facultad de Artes de la Universidad de Chile, el año 1987, y por las veinte tonadas religiosas, asimismo editadas mediante un cassette, con el patrocinio y financiamiento del Fondo de Desarrollo de la Cultura y de las Artes del Ministerio de Educación, el año 1992. En relación con los primeros se halla su libro modestamente titulado *Cuadernos de terreno. Apuntes sobre el romance en Chile*, publicado también el año 1987, sin duda un aporte al estudio de esta clase de poesía cantada, que vino a sumarse a las investigaciones realizadas por Julio Vicuña, Raquel Barros y Manuel Dannemann, entre otras.

Por razones de justicia hay que destacar el esfuerzo y el éxito de Gabriela Pizarro, comprobables en su afán didáctico de procurar la entrega de conocimientos de estudiosos experimentados a jóvenes entusiastas y a un auditorio heterogéneo pero ávido de aproximarse a la cultura folklórica chilena, lo

que ella materializó con su Taller de Folklore que funcionara durante años en el Museo Nacional Benjamín Vicuña Mackenna.

A esta profesora de la Escuela Musical Vespertina de la en ese entonces Facultad de Ciencias y Artes Musicales y de la Representación de la Universidad de Chile, a esta eximia intérprete de la música folklórica de su país, a esta incansable descubridora del alma de su patria, le pedí casi treinta años atrás su participación para la colección de la discografía internacional de la UNESCO, de responsabilidad del Consejo Internacional de la Música y del Instituto Internacional de Musicología Comparada y Documentación, episodio de su existencia del cual quizás pocos tienen noticias dada la escasa publicidad que ha tenido dicha colección en Chile. Gabriela, con su acostumbrada generosidad, no sólo accedió de inmediato a mi solicitud, sino que se preparó meticulosamente para interpretar una hermosa versión del romance de Delgadina, que habíamos seleccionado juntos para incluirla en el disco, hoy CD., denominado *Música tradicional mestiza hispano-chilena*, que contiene, además un canto de *alféreces*, un *canto a lo pueta*, una *danza*, una versión de *lanchas*, un canto de *cueca* y una *tonada.*

En mi escueto comentario del romance que grabara Gabriela me referí al modo menor y a la carencia de acompañamiento instrumental del canto, fundamentalmente, pero hoy quiero destacar la emotividad y la finura que Gabriela puso en su interpretación, que enaltecen al romance folklórico chileno y que han merecido valiosos elogios de musicólogos de Europa, Estados Unidos y América Latina.

"Con los ojos del alma te estoy mirando" es el subtítulo de mi testimonio de Gabriela Pizarro. Como bien se sabe es un fragmento del texto poético de una cueca muy conocida en este país. Encierra la alegoría de la belleza y la profundidad de mirar con el espíritu, en este caso respecto de una persona aquejada por una deficiencia física visual, pero que tuvo el don de ver con los ojos del alma. Con esta misma mirada hay que conservar la presencia de Gabriela y tratar de mirar a los seres humanos. Esa fue la lección de Gabriela Pizarro y para honrar su memoria debemos repetirla cuantas veces podamos, porque si somos capaces de mirar con los ojos del alma seremos libres y entregaremos libertad.

Así recuerdo a Gabriela

Lebu. Tu nombre es río y así te llamó la lengua ancestral.

MARIA ISABEL QUEVEDO
Sección Folklore
de la Sociedad Chilena
de Historia y Geografía

Lebu, fuiste cuna de Gabriela, tan clara y cantarina como tu nombre, y como fluyen las aguas por tu lecho, un manantial hecho canto corrió por su garganta.

Gabriela. Incansable buscadora de versos y de sones. Hurgadora de los rincones del alma donde se guardan los recuerdos atesorados en el tiempo. Cantora, que en el compartir campesino aprendiste, a la luz del chonchón, a escribir la música en tu memoria. Tus andanzas trajinaron todas las sendas que te llevaron a las fuentes, donde conociste el tiempo cuajado de enseñanzas. Te fundiste en aquellas guardadoras de ese canto que, confiado sin

recelos, llenaron tu voz y tu guitarra.

Tu quehacer laborioso desperdigó esos cantares que corren por tantas bocas y repiten el sagrado ciclo de la renovación.

Gabriela. Maestra generosa. No guardaste para ti el saber fatigosamente recogido, ni callaste los secretos que revelan la raíz del buen cantar. Mas bien fuiste paciente y tu sabiduría colmó las despiertas inquietudes cuando mi tiempo de aprender era temprano:

- Señora Gaby, esta canción es muy sencilla, es fácil de cantar.
- No chabelita, esa sencillez es aparente, fíjate en el texto, ¡Cuánta emoción contiene! La afinación por tercera le da otro carácter, el rasgueo chicoteado no es fácil. No hay que cantarla como una simple repetición. ¡La canción tiene que volver a revivir!

Gabriela, tu ayer fue un encuentro cara a cara con las voces de la tierra. Con tus ojos enturbiados viste pasar la cueca y la tonada y guardaste su ritmo en tus oídos como joyas en cofres de cristal.

Hoy, otros ojos congelan los momentos fraternales, y al igual que tu capturaste en tu alma esos instantes, la mágica modernidad ha dejado cautiva tu imagen y tu voz. Y puedo verte en aquel rincón junto al canasto de perenne crujido, con tu centenaria guitarra amiga coronada por el tricolor; tu añoso cuaderno que carga en sus hojas todas las historias de amores y desdichas; tus manos diestras dibujando ritmos y sonidos; y tu voz inconfundible cantando versos que dan vida al corazón, o dejan el olvido como única esperanza. Sigo viendo, embelesada, como pasa mi país por tus canciones: Ahí está La Chamantera, que lamenta la falta de un amor:

Yo tejo lindos chamantos,
me llaman la chamantera,
por más chamantos que tejo
y así no hallo quién me quiera.

El Huaso Perquenco, que desafió a la justicia por escuchar una tonada:

Ocho soldados lo siguen
no lo pueden alcanzar
tres muertes dicen que debe
al golpe de su puñal.

A media noche llegó
cerca de La Rinconá.
Aquí está el Huaso Perquenco
pa´escuchar una toná.

La Niña Sin Creito, castigada por amar sin un anillo:

Hablan porque les parece,
porque quieren deshonrar,
no he sido yo la primera
que ha dado al mundo que hablar.

Aquellos pícaros enamorados que juegan con el amor

Muy ufano y muy burlón,
volando va el picaflor.
Iba de ramita en rama,
en todas dejando amor.

Gabriela. Cantora y artesana de la vida. Tu peregrinar te hizo conocedora de las faltas y virtudes, de pesares y grandezas de la gente de tu tierra. Y así la amaste, caminando infatigable por el áspero terruño, y tomada de las manos de otras como tú, amasaste tantas cuerdas para revivir palabras que sonaron armoniosas en tu boca.

En esta hora también recorro en mi memoria el largo territorio y te descubro habitando este espacio diverso. Ora en la majestuosidad de las descubiertas alturas bañadas por el sol; ora escudriñando el tupido verdor acariciado por la lluvia; escuchando el viento entre quebradas o sintiendo el rugir del mar entre las rocas. Por doquiera que tus pies te llevaran, cargaste los versos urdidos en trinos y coplas que fuiste bebiendo, con pausa y asombro, del suelo materno.

Gabriela del sur, que pasaste por la vida regalando tu modestia y derramando, sin alardes, tu talento. De igual forma acudiste tan tranquila y obediente al llamado anticipado de la fiesta celestial.

Mi madre Gabriela

Podría decir tantas cosas en relación a mi madre, pero la más importante o la que me marcó fue su enseñanza como maestra.

Estaba yo jugando con sólo siete años de edad cuando ella me llama, me toma de la mano y me lleva en dirección a dos cuartos de madera que fueron construídos cuando llegamos a la población La Faena. Mi madre utilizaba aquellos cuartos para realizar sus ensayos. Tomó su guitarra y me cantó un vals muy hermoso el cual me presentaba con la dulzura más profunda que una madre entrega a un hijo, su paciencia y dedicación sometieron con entuasiasmo mi interés por lo que escuchaba. Luego me enseñó dos coplas y el estribillo de aquel vals, cantándolo una y otra vez ya casi lo tenía dentro de mi repertorio infantil.

HECTOR PAVEZ PIZARRO
Universidad de Chile

En cada presentación que ella realizaba antes de terminar con las cuecas, introducía el tema, luego me llamaba al escenario y me invitaba a cantar aquel vals que ella me había enseñado.

Así lo cantamos en distintos estrados, teatros y peñas.

Tiempo después me llevó nuevamente a aquel cuarto lleno de libros, cintas y cassettes, allí me enseñó la segunda parte de aquel vals con la cual aclaró mi duda de la historia que me parecía muy corta e inconclusa.

Ya sabía completa la canción sólo faltaba mostrarla en los escenarios y con ese pretexto comenzó mi segunda gira artística con mi madre Gabriela.

Gabriela Pizarro y su hijo Héctor Pavez

La maestra sabía muy bien lo que estaba cultivando en su pequeño alumno y cuando llegó a su madurez interpretativa lo incorporó en una producción discográfica llamada *Canciones* del sello Alerce, tiempo después fue uno de los valses más conocidos en Chiloé y fue grabado por muchos conjuntos, aquel vals era *El Caleuche*.

Era la primera grabación que realizamos juntos y una de las más importantes en mi vida de cantor popular.

Querida madre no sabes cuanto te agradezco la oportunidad que me diste de grabar contigo. Donde quiera que estés, muchas gracias mamita.

Discografía secreta de Gabriela Pizarro

SERGIO SAUVALLE E.
Universidad Metropolitana
de Ciencias de la Educación

Corría el año 1986, en una tibia tarde de primavera sentados en el living de mi casa con mi esposa Sandra y otros amigos estabamos trabajando animadamente en la creación de cuartetas para una cumbia que debíamos grabar para un cassette clandestino. Gabriela, que hacía pocos minutos había llegado con una de sus hijas, llevaba el pandero con una energía y entusiasmo enorme que nos contagiaba a todos. Poco a poco salieron los textos con la participación colectiva de los asistentes y la música principalmente con el aporte de Gabriela. Se había compuesto

colectivamente *La Cumbia de la Unidad*. Por aquellos años la conciencia del quehacer colectivo, de trabajar juntos para enfrentar la gran tarea de conquistar la libertad era enorme. Gabriela lo sabía mejor que nadie, tenía siempre la actitud de incentivar la participación de todo el que lo quisiera demostrando un gran respeto por el otro. Tenía, por sobre todo, una gran actitud positiva frente a los demás entregando siempre la palabra apropiada incentivando para seguir trabajando.

La producción se llamaría *VAMOS CHILE* y contendría, en definitiva, 14 temas. Lado A: 1. *Noches de Invierno* - vals, 2. *La cumbia de la Unidad* - Cumbia, 3. *El Minero* - Vals, 4. *A puro pan a puro té* - Cumbia, 5. *Las Milicias Socialistas* - Marcha, 6. *El Allanamiento* - Vals, 7. *Cueca de la CUT*. Lado B: 8. *Décima a Rodrigo Rojas* - Décima, 9. *Los Tres Claveles* - Tonada, 10. *Viva Chile* - Cueca Triste, 11. *Marcha Callejera* - Marcha, 12. *Las Poblaciones* - Parabién, 13. *Cueca del Paro* - Cueca, 14. *Cueca de los Mineros* - Cueca.

El acuerdo de realizar la grabación lo habíamos sellado Gabriela y yo poco tiempo atrás como producto de un trabajo en conjunto en el área de la cultura tradicional entre militantes del Partido Comunista y el Partido Socialista que trabajábamos clandestinamente. Con Gabriela habíamos estrechados nuestro lazos de amistad a partir de mi participación en su primer libro *Cuaderno de Terreno* editado en 1978. Ella era, por sobre todo, una mujer consecuente con sus ideas, con su visión de mundo la que impregnaba profundamente en su labor en el ámbito de la cultura folklórica. El amor y el respeto al pueblo desposeído fueron su marco de referencia vivencial, la difusión y práctica de la cultura musical campesina fueron sus instrumentos de acción.

Al poco tiempo de este acuerdo fui sorprendido con un llamado suyo que debíamos ir a grabar, ella ya lo tenía todo preparado y caminando. Con el correr de los años me di cuenta de la capacidad organizativa y de la gran visión del momento en que se vivía que tuvo Gabriela para impulsar esta iniciativa. Es ella, efectivamente, quien articula todo el trabajo, quien le da el contenido y la dirección general a lo que en definitiva se graba. Dejar un testimonio a través de la música y el canto del momento histórico que estabamos viviendo fue la directriz principal, el formato musical y la orquestación usada fueron los de la música tradicional y popular. Quizás, lo único que se escapó a este formato fueron las marchas que debían tener aires más marciales para que cumplieran su cometido de incentivar a la lucha contra la dictadura. Eran tiempos difíciles aquellos, estaba en pleno proceso las protestas

contra el régimen militar y con ellas la gran represión como respuesta. Ya habían sido degollados en 1985 los tres profesionales comunistas y en el paro del 2 de Julio de ese año 86, había sido quemado vivo Rodrigo Rojas Denegri. La represión era inmensa, se allanaban las poblaciones, se mataba a mansalva y se torturaba a quien fuera opositor. A pesar de este desolador panorama, existía una mística inmensa y una gran fuerza para seguir trabajando en pos de la libertad, Gabriela trabajaba incansablemente sin temor alguno. Ella participó cantando prácticamente en todos los temas siendo ella una persona pública conocida como artista que corría el riesgo cierto de ser reconocida y ser apresada y reprimida por la dictadura. Su voz inconfundible se nota claramente a través de todo el *cassette*.

Las grabaciones se realizaron en un estudio profesional que estaba ubicado muy cerca de un centro de poder de la dictadura, hasta allá llegamos para cantar, tocar y animar, formando un gran coro colectivo entre otros, Gabriela, Osvaldo Jaque, Héctor Pavez, Patricio Hermosilla, Lucho Aqueveque, Pancho Caucamán, Guillermo Ríos, Catalina Rojas, Sergio Sauvalle, integrantes del Grupo Sendero y del Grupo Paillal y otros que hoy no recuerdo.

Gabriela canta los valses *Las Noches de Invierno, El Minero* y *El Allanamiento*; en la segunda voz la acompaña Catalina Rojas. *La Cumbia de la Unidad* fue grabada por el coro colectivo de todos los convocados, asimismo, *A puro pan a puro Té, Las Milicias Socialistas* y la *Marcha Callejera*. El Grupo Sendero graba tres de las cuatro cuecas, la *Cueca de la CUT*, la *Cueca del Paro* y la *Cueca de los Mineros*. La cueca *Viva Chile* la canta el hijo de la Gabriela, Héctor Pavez. Osvaldo Jaque canta su verso *Décima a Rodrigo Rojas*, *Los Tres Claveles* la canta Anita Poblete, integrante del Grupo Paillal. El parabién *Las Poblaciones* es cantado por su autor y compositor Patricio Hermosilla.

La temática testimonial del trabajo fue pensado y dirigido por la Gabriela con temas ya recopilados, escritos o que pide que se escriban. Le pidió a Osvaldo Jaque que escribiera un verso en décima sobre la muerte de Rodrigo Rojas para ser cantado con la melodía de *Versos por la niña muerta* de Violeta Parra. Patricia Chavarría había escrito la tonada *Los Tres Claveles* bajo el impacto del brutal asesinato de los tres degollados en 1985, ésta es aprendida por Gabriela quien la integra a su repertorio, la canta además Osvaldo Jaque quien le agrega un "cogollo" a las tres estrofas originales, esta versión final es la que se graba. Patricia es, también, quien recopila la *Cueca de los Mineros* y se la entrega a Gabriela. El texto de la hermosa cueca *Viva Chile* es de Juan Estanislao Pérez Ortega de la Quinta Región, quien lo hace a pedido de Gabriela para ser cantado en las numerosas actividades que realizaban juntos en los cerros de Valparaíso en apoyo a la labor opositora al régimen militar. Gabriela le pone a este texto la música de una cueca recopilada, por el mismo Pérez Ortega de un anciano el año 81 en Concón. La misma noche del día en que fue compuesta la Gabriela la canta en una actividad en Playa Ancha. La versión del vals *El Minero*, es una versión popular recopilada por Héctor Pavez de un tema de la compositora Ester Martínez. El vals *El Allanamiento* fue compuesto por la misma Gabriela, en la cumbia *A puro pan...* toma ella una melodía de un grupo folclórico de Valparaíso y construye un tema completo usando las consignas populares usadas en las protestas callejeras. En la *Marcha Callejera*, texto dedicado al Frente Patriótico Manuel Rodríguez, toma consignas callejeras usadas por este grupo al que le agrega textos de su autoría.

La *Cueca de la CUT* es de la época de la Unida Popular. El texto de la marcha *Las Milicias Socialistas* es una adaptación realizada colectivamente del *Himno de la Juventudes Socialistas*, donde se usa la melodía original.

La carátula es diseñada y producida por Luis Aqueveque.

Todos los que conocimos a la Gabriela sabemos que ella fue débil físicamente, pero con una gran firmeza para enfrentar sus convicciones. Desde muy joven tuvo grandes problemas con su visión, prácticamente ya casi no veía, a pesar de esto siempre se las arregló para mirar y ver aquello que le interesaba. Producto de este impedimento físico tenía grandes problemas para trasladarse, a pesar de aquello siempre llegaba donde quería llegar, donde creía que era necesaria su presencia.

Este relato testimonial da cuenta de su gran capacidad de entrega y generosidad que fue capaz de vencer todas sus limitaciones en los tiempos más difíciles que haya tenido nuestra historia republicana.

Testimonio sobre Gabriela

JORGE MARTINEZ
Universidad de Chile

Conocí a Doña Gabriela el año '71, mejor dicho fue la primera vez que la ví, o que sé de haberla visto. En la Escuela de Economía de la Universidad de Chile, en una peña organizada por el Centro de Alumnos. Allí habíamos varios que tocábamos folclore (o que creíamos tocarlo) con una profesión de fe tanto sectaria cuanto ingenua. De los que me recuerdo: el Palomo, quién después integraría "Aparcoa"; Briones, compositor de " ya no son mariposas las que se chupan las flores, son mosquitos chupadores con caras de mariposas...." (obviamente los imperialistas) ganadora de un premio en el Festival Fech del '71, junto con *Nuestro Cobre* de Eduardo Yáñez; uno que otro ministro del gobierno actual y los chiquillos del Grupo Folclórico de la Escuela. Ellos llevaron a Doña Gabriela a la Peña. Una señora y su guitarra, su moño y un rebozo, y de pronto una voz argentina, como una cascadita de agua y unos acordes extraños, un canto antiguo: *El Agua 'e nieve de Minas del Prado*, al interior de Chillán.

Y fueron cantos de angelito, de trabajo, tonadas de coleo, y el recuerdo voló a mi abuela, la María Casanova, canario del barrio Matta, quién me enseñara las posturas de la "larga" y la "usual". Quién me enseñara a cantar con la guitarra, a tañer la cueca, bajito sobre el fondo, a tocarla a cuatro manos, quién me enseñara a respetar el arte de mi pueblo. Pero yo a ella ya no la veía, estábamos en opuestas barricadas en esos años de blanco y negro. Pero si ví y escuché a Gabriela, y ella habló de las señoras de Minas del Prado, de la "voz de montaña", de las recolectoras de papas, de las tejedoras de sombreros, de las vestidoras de santos. Y en esa peña, donde barbas y chalecos subidos sabían "todo sobre la emancipación del pueblo", entró como un torrente luminoso el sabor salobre de las manos campesinas, el aire de sus canciones y versos, como una verdad milagrera, como una lección de vida. Así era Gabriela, así fue con el Grupo Folclórico, así fue con nosotros.

Más adelante, la encontré en Europa, en Italia fue recibida por grandes músicos y ella con su misma sencillez, habló de su gente, de los sueños, de las dificultades también. De la Vega de Santiago, donde cantó como ambulante, de las sacadoras de empachos y de las mujeres de la Población La Faena, sus

vecinas. Un auditorio florentino seguía su castellano sonoro, sus imágenes o refranes, y comprendía todo, pues lo más importante pasaba por sobre y debajo de las palabras.

Luego, en su domicilio de Santiago tuve mis primeros encuentros con los colegas chilenos. Ella hilaba, hilvanaba como una sapiente tejedora. Allí supe que era para mí y mi esposa como una madre, comí en su mesa las tostadas con mantequilla, con ese gusto inconfundible que tiene la marraqueta chilena, y que añoré por tantos años lejos. Allí descubrí que sus hijos eran mis hermanos: Gabrielita, el Gitano, Anaís, Julieta y Valentina. En un homenaje en la Gruta de Lourdes, le puso alitas de angelito a mi hija. Allí, más tarde, me explicó de su método de trabajo como investigadora. Me contó de cómo cortaba verduras con las mujeres campesinas, de cómo recogía los frutos de la tierra con ellas y de cómo los frutos del espíritu iban pasando, entre risas y esfuerzos, de esos pechos rotundos del sol mañanero a su atención vigilante, como se iba construyendo en su experiencia y su memoria ese mosaico del acervo chileno. Caminó por Chiloé, anduvo en Canela y Andacollo, Ovalle y Tierra Amarilla, y creo que no hubo calle ni camino en Chile que no conociera de su paso ligero. Supo cantar con la voz golondrina de las cantoras, guardó miles de momentos y saberes. Algunos me los contó, otros me los cantó. Y allí comprendí por que yo era musicólogo, por que trataba de trasmitir y conservar ese espacio nuestro donde humea el mate y la tierra mojada, donde en seis cuerdas mora , alegre, la mirada atenta de los abuelos, allí donde viven las cantoras como Gabriela, donde va a parar el canto de todos los pajaritos.

Allí, esa noche, en esa peña, conocí a Doña Gabriela y supe que no podía seguir estudiando economía. Allí tuve mi primer encuentro con mi Maestra, comencé a aprender y supe que acompañaría su canto, cuando y donde pudiera... Somos muchos sus hijos, muchos sus alumnos. Más de los que ella misma conociera o jamás encontró.